

Río Jarama

EL EMBALSE ESCONDIDO: LA PRESA DE EL VADO DESDE TAMAJÓN

El Jarama cruza tierras solitarias en su curso alto. Las sierras entre Guadalajara y Madrid parecen apartadas de cualquier prisa y guardan antiguas historias en sus barrancos y montes. Su valle está formado sobre terrenos moldeados por viejos cursos fluviales y mares remotos, y hoy el embalse transforma ese valle en un espacio donde se mezclan la memoria humana, la vida del bosque y la huella lenta de la geología.



Geología

TRES EDADES DEL TIEMPO QUE CONVERSAN

El entorno del embalse de El Vado es un verdadero narrador de la historia profunda de la Tierra. Al norte sus montes y barrancos pertenecen al viejo macizo paleozoico de la Sierra de Ayllón, una de las estribaciones orientales del Sistema Central, donde afloran materiales formados hace cientos de millones de años. Aquí dominan pizarras, cuarcitas y gneises, rocas endurecidas por antiguos procesos tectónicos, junto a calizas y areniscas que cuentan episodios más jóvenes de mares y ríos desaparecidos.



Calizas de Tamajón

Durante el **Paleozoico**, estas tierras formaron parte de cadenas montañosas levantadas por la orogenia hercínica, y enormes presiones metamorfosearon los sedimentos originales en pizarras oscuras y cuarcitas resistentes, visibles hoy en laderas, crestados y cortados fluviales. En algunos puntos, estas pizarras son tan homogéneas y finas que se han aprovechado históricamente incluso para la arquitectura local.

Más tarde, durante el **Mesozoico**, mares poco profundos cubrieron este zócalo primitivo de arenas, arcillas y roca caliza, que hoy aparecen en niveles dispersos, formando una larga franja desde el río Salado hasta Torrelaguna y el Valle del Lozoya.

Con la llegada del **Cenozoico**, la orogenia alpina volvió a crear un sistema montañoso, fracturando y rejuveneciendo el relieve, dando lugar a la red de valles abruptos cubiertos de sedimentos por donde circulan ahora el Jarama y sus afluentes.



Gestión hidrológica

UN EMBALSE DE PIEDRA BLANCA

Desde mediados del siglo XX, el valle del Jarama quedó transformado para siempre con la construcción del embalse de El Vado, una obra que cambió no solo el paisaje, sino también la vida y la memoria de quienes habitaban estas montañas. Bajo sus aguas permanecen hoy los restos del antiguo pueblo de El Vado (citado por el Arcipreste de Hita). La única huella visible es la iglesia de Nuestra Señora de la Blanca.

El embalse se construyó entre 1920 y 1954, como una gran presa de gravedad de hormigón destinada inicialmente al riego, aunque desde 1960 funciona como embalse de abastecimiento para Madrid tras la puesta en marcha del canal del Jarama. La presa alcanza 178 metros de coronación, formando una lámina de agua de 260 hectáreas y una capacidad cercana a 56 hm³. Además del dique principal, cuenta con un dique lateral con curiosos ornamentos, que actúa a modo de aliviadero y de regulación del caudal del Jarama.

Embalse de El Vado

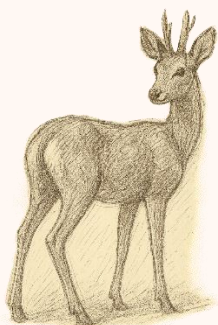




BOSQUES NUEVOS PARA VALLES ANTIGUOS

Las laderas que rodean el embalse de El Vado forman parte de un amplio programa de repoblación forestal desarrollado en la Sierra Norte de Guadalajara a partir de mediados del siglo XX. Buena parte de estos montes fueron cubiertos con pinares de repoblación — especialmente pinos resineros— plantados en los años 70 con un objetivo claro: frenar la erosión del rañizo formado por depósitos de arcillas y cantos fácilmente movilizables. Sin esta cubierta forestal, las lluvias arrastrarían grandes cantidades de sedimentos acelerando la colmatación del embalse.

Estas repoblaciones cumplen además una función hidrológica. La presencia del bosque favorece la infiltración del agua de lluvia en los suelos, ralentizando la escorrentía superficial y permitiendo que el agua quede retenida en las laderas. Ese almacenamiento natural alimenta poco a poco los arroyos y el propio embalse, suavizando las crecidas y manteniendo aportes más constantes.



Por último, esta actuación desempeña una función ecológica y de restauración.

Aunque los pinares se plantaron inicialmente por su rápido crecimiento en suelos pobres, con el paso de los años debería dar paso (como así se puede observar) a frondosas autóctonas, especialmente encinas y melojos. En diversos montes del Parque Natural Sierra Norte se están aplicando actualmente estrategias para evolucionar repoblaciones densas hacia bosques mixtos y más resilientes.



+ INFO 
www.chtajo.es/